



Mariana Bravo Ph.D.

Mariana Bravo Hernández

Egresada de Médico Veterinario Zootecnista

Entrar a la Universidad Autónoma de Aguascalientes fue una meta muy importante en mi desarrollo profesional. La carrera a seguir era clara, quería entrar a Médico Veterinario Zootecnista, y para mí no existía otra opción. Sabía que el programa académico era fuerte y que la opción de enfocar mis esfuerzos académicos al área de mi interés (medicina en perros y gatos) fue la mayor motivación para convertirme orgullosamente en “Gallo”. En aquel entonces, no sabía los retos y las múltiples oportunidades que la UAA me otorgaría. No sólo me permitió tener excelentes profesores y mentores, que aún recuerdo con cariño y respeto como los doctores Raúl Ortiz, Arturo Gerardo Valdivia Flores, Armando Martínez de Anda “El Conejo”, Rosa María Meléndez Soto, Armando Moreno Sala y Guadalupe Torres. También me permitió acceder a programas como el de Instructor Beca en el Departamento de Fisiología General, lo cual fue clave para obtener una beca académica y continuar con mis estudios. Al mismo tiempo, se convirtió en un gran reto exponerme a la docencia en Ciencias Básicas durante mis primeros años en la Universidad. Formar parte del Comité Educativo y del Consejo Universitario enriqueció mi desarrollo personal y me otorgó la oportunidad de conocer las problemáticas y contribuir en las propuestas de soluciones para la comunidad universitaria.

Gracias a la inmensa labor de difusión, divulgación y apoyo que hace la UAA sobre las oportunidades que existen para concursar por becas y acceder a programas nacionales, en 2005 obtuve una beca por la Academia Mexicana de

las Ciencias para participar en el XV Verano de la Investigación Científica en el Instituto Tecnológico Agropecuario No. 2 Conkal, Yucatán. Esta experiencia me expuso a las actividades científicas que un médico veterinario puede ejercer y que tienen gran relevancia para mejorar las actividades zootécnicas y pecuarias, con el último fin de eficientar los recursos naturales, la producción animal y la calidad de alimentación de nuestra sociedad. Al año siguiente, gracias al programa de movilidad nacional que promueve la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES), cursé un semestre en el Instituto de Ciencias Veterinarias, campus Mexicali, enfocando mis estudios a la medicina de perros y gatos. Esta última estancia me ofreció una experiencia integral de lo que se necesita para ejercer medicina de calidad para las pequeñas especies, reforzando mi interés y pasión por esta rama de la Medicina Veterinaria. En mi último año, una estancia en el Hospital Veterinario de Pequeñas Especies (HVPE) de la UAA y otra más en el HVPE de la Universidad Autónoma del Estado de México fueron las bases para continuar mi carrera profesional.

Considero a la Universidad Autónoma de Aguascalientes como el pilar fundamental en mi crecimiento personal y profesional; todas las oportunidades antes mencionadas sucedieron gracias a esta casa de estudios, y sin ellas no creo que estaría en donde estoy el día de hoy.

Al graduarme con honores de la UAA, mi camino estaba trazado, dos años para formarme como especialista en Medicina Interna y Cirugía de Perros y Gatos fueron clave para despertar mi interés por la farmacología. La curiosidad y el deseo de saber más me impulsaron a incursionar en la investigación básica y perseguir mis estudios de maestría y doctorado en Neurofarmacología y terapéutica experimental. No puedo dejar de mencionar que gracias al CONACYT, esa trayectoria después de la UAA pudo ser posible y de lo cual estoy sumamente agradecida.

Aunque no fue fácil dejar el ejercicio clínico, algo que había perseguido con tanto afán en mi trayecto por la UAA, haberlo hecho abrió para mí un nuevo mundo de posibilidades y le dio un nuevo significado a mi profesión. La investigación básica fue y sigue siendo ese puente entre mi pasión por la medicina y la oportunidad de crear conocimiento y nuevos tratamientos para los padecimientos neurodegenerativos que aquejan a nuestra sociedad. Hoy, después de una estancia postdoctoral en la Universidad de California en San Diego, de dedicar más de diez

años a la neurociencia y con ello ayudar a formar nuevas mentes brillantes, firmemente creo que las bases de todo esto las obtuve en mis años en la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

El lema de la UAA, *Se lumen proferre*, y el himno universitario siempre han sido una inspiración; su significado es y será para siempre el modelo a seguir en mi vida. “Sé luz que brille, que irradie y que crezca en bien de los demás, luz que transforme la humanidad. ¡*Se lumen proferre!*”.

Haber pertenecido a la Universidad Autónoma de Aguascalientes significó para mí y para mi familia la puerta a las experiencias y las oportunidades. Me dio las bases para mi pleno desarrollo personal y profesional. La calidad de la educación y el acceso a becas desde muy temprano en mi carrera fue clave durante y después de mi estadía en la UAA.

Cinco años en la Universidad Autónoma de Aguascalientes están llenos de buenos recuerdos, de amistades forjadas y de aventuras vividas. La carrera de Médico Veterinario Zootecnista me regaló tantas experiencias nuevas que es muy difícil elegir una. Escribiendo esto, puedo recordar vívidamente una práctica de fisiología animal, sobre el aparato gastrointestinal de rumiantes, impartida por el doctor Armando Martínez de Anda “El Conejo”. Teníamos que observar las vacas rumiar, y tan simple como parece, para mí fue toda una experiencia, detener el tiempo y sólo contemplar las vacas tranquilas y plácidamente digerir parcialmente su comida. En mi mente vive una clase de farmacología, donde el doctor Raúl Ortiz nos puso a “jugar” para poder recordar aquellos fármacos y su mecanismo de acción; en su momento, no sabía el regalo que nos estaba brindando con tal información. “Sonría, niña”, me solía decir, y qué razón tenía, la vida se vive mejor así. Las clases de endocrinología, que impartía la doctora Rosa María Meléndez Soto, clases que me parecían asombrosas, la pasión con que ella las impartía, a mis ojos valía la pena pasar por lo estricta que podía ser en las evaluaciones. El doctor Armando Moreno y la doctora Lupita Torres, temprano en mi educación trajeron a mí las mejores clases en perros y gatos que me pudiera imaginar, llenas de ciencia, eventos y soluciones que aún se aplican al día de hoy; clases que fueron clave para mis decisiones después de la universidad.

Cómo olvidar a mis primeros pacientes en la estancia de prácticas profesionales en el Hospital Veterinario para Pequeñas Especies de la UAA. Esa perrita, a la que

llamamos “Mandy”, con el fémur fracturado, que junto a mi amiga y colega Magdalena Noriega Lara, cuidamos y tratamos y de la que escribí mi primera historia clínica en este hospital; perrita que después ella adoptó y que vivió felizmente por muchos años más. Cómo olvidar mi servicio social, al lado de mi amiga y colega Ofelia Herrera, viajando por todo el estado de Aguascalientes, llegando a las poblaciones más remotas, haciendo censos de brucelosis y tuberculosis, conociendo a gente muy amable y muy interesante. Así, podría continuar por horas y horas, narrando buenos recuerdos, anécdotas que permanecen en mi mente y en mi corazón. Sin duda, mis años universitarios fueron una de las mejores épocas en mi vida.

Cincuenta años cumple nuestra benemérita casa de estudios; no obstante, mucha historia y mucha lucha precede a la hoy llamada Universidad Autónoma de Aguascalientes. La visión del contador público Humberto Martínez de León, rector fundador, era real y no pudo tener más razón cuando expuso los motivos para fundarla: “El nacimiento de la Universidad Autónoma de Aguascalientes abrirá perspectivas insospechadas para nuestro desarrollo social y económico, independientemente de la gran riqueza humana que seguramente generará para hacerlo más estable y seguro”. Hoy la Universidad es el reflejo de ese deseo inicial, con opciones de estudio que permanecen y se fortalecen año con año, desde sus inicios en 1973 hasta las opciones de estudio incorporadas en los últimos quince años, haciendo frente a la demanda del creciente desarrollo social y tecnológico, adaptándose siempre a las necesidades de la sociedad en que vivimos. Creando profesionales de calidad y abriendo un mundo de posibilidades para todos los que estuvimos y los que estarán. Estoy segura que esa visión y misión que han prevalecido en estos cincuenta años permanecerá y trascenderá siempre que la prioridad sea la adaptación y el mejoramiento integral y continuo para ofrecer la mejor educación y formación de profesionales que beneficien a nuestra sociedad.



¡Soy UAA!

uaa 50 años

1